

# ASAMBLEA GENERAL EAJ-PNV

27 y 28 DE NOVIEMBRE DE 2021

## DIAGNÓSTICO DEL MOMENTO PARA CONSTRUIR EL FUTURO DE EUSKADI

### INTRODUCCIÓN

Se han cumplido 126 años desde que Sabino Arana fundó en 1895 EAJ-PNV como instrumento político para lograr la plena liberación nacional y social del Pueblo Vasco. En estos largos 126 años, Euskadi y nuestro Partido se han enfrentado a todo tipo de vicisitudes, coyunturas y cambios. Han sido numerosos los momentos en los que EAJ-PNV ha tenido que tomar complejas decisiones desde una profunda convicción ética y democrática, pensando siempre en avanzar en clave de construcción nacional y social, procurando defender y reforzar la identidad vasca en el mundo que nos rodea e integrando al conjunto de la comunidad vasca en este largo caminar.

A pesar de las dificultades, EAJ-PNV ha sabido navegar en todo tipo de mares, manteniendo el rumbo para que nuestro Pueblo avance y en un futuro arribemos ese puerto en el que Euskadi sea plenamente dueña de su destino en igualdad con el resto de los pueblos de Europa y el mundo.

Para continuar con paso firme en la labor de construcción nacional y social, lo primero es mirar hasta dónde hemos llegado, que no es poco. Sería un error minusvalorarlo. EAJ-PNV surgió en un momento en que las instituciones vascas habían sido abolidas, con el idioma nacional vasco en claro retroceso, en medio de un cambio social predominantemente rural hacia lo urbano y la llegada de población de fuera de Euskadi que se incorporaba, creando una sociedad distinta, en tránsito.

EAJ-PNV supo entender aquellos cambios. Apostó por la vía que veía posible: el Estatuto de autonomía. Los primeros pasos fueron frustrados por la fuerza de las armas, acabando con un movimiento de renacimiento cultural vasco que iba in crescendo. Sufrimos una dictadura, destierro y exilio, pero el ejemplar comportamiento de nuestras gentes de aquella generación hizo renacer con fuerza nuestra organización con la llegada de la Transición. La llama se mantenía viva y reanudamos de nuevo nuestro empeño por conseguir nuevos ámbitos de autogobierno.

EAJ-PNV ha sido el máximo responsable de liderar la exigencia del Pueblo Vasco de acceder a la autonomía y a mayores cotas de autogobierno. A pesar de las trabas que otros pusieron, incluida, de manera destacada, la Izquierda Abertzale.

La violencia a la que ETA nos sometió durante décadas ha sido un pesado lastre en este devenir. Y a pesar de ella hemos avanzado socialmente, económicamente y culturalmente. Hoy somos mucho más nación que hace 40 años, hemos construido País y nos hemos ganado una amplia confianza de la sociedad vasca que debemos seguir cultivando cada día. Hoy somos un Pueblo mucho más consciente de sí mismo. Pero la sociedad y el mundo que nos rodea son distintos. Las aspiraciones personales de la ciudadanía no son las mismas que hace unas décadas. Y las de mañana serán distintas a las de hoy. De la misma manera, el futuro de las estructuras políticas internacionales está en constante adaptación.

Por ello una vez más, y cuando nos acercamos a alcanzar el primer cuarto de este siglo XXI, volvemos a vivir tiempos de incertidumbre y transformación en todo el mundo a los que no somos ajenos. Y por esa misma razón, no podemos conformarnos. Debemos mantener una ambición permanente por estar alerta de lo que ocurre en nuestra sociedad y en nuestro entorno, debemos seguir aplicando grandes dosis de innovación política que nos permitan adaptar políticas y ritmos para acertar en el rumbo que debe seguir Euskadi a futuro en el largo camino hacia nuestra plena libertad.

Los paradigmas del siglo XX que nos han traído hasta aquí ya no valen ante un mundo que cambia a pasos acelerados y que se hace más pequeño, más complejo, más veloz, con polos geopolíticos cambiantes. Es indudable que nos enfrentamos a un cambio de ciclo en las relaciones sociales y políticas a nivel mundial. Y toca preguntarnos sobre cuáles son los retos del nacionalismo vasco para navegar nuevos mares desconocidos durante las próximas décadas.

Conscientes de la importancia del momento histórico presente, de los veloces cambios tecnológicos, económicos, sociales y culturales que a veces somos incapaces de comprender en su totalidad, y del profundo y radical impacto de la pandemia COVID-19 en todo el mundo, EAJ-PNV tomó la decisión de iniciar un diagnóstico-reflexión compartido con la sociedad vasca, para ofrecer al Pueblo Vasco nuestra visión sobre aquellas cuestiones que marcarán el futuro de las próximas generaciones en nuestro País. Ofrecer primero para escuchar activamente después a nuestra sociedad y procurar acertar en el camino que deberemos recorrer juntos.

Hemos querido establecer un conjunto de reflexiones-guía a modo de diagnóstico del País y sus retos que nos permitan navegar en las procelosas aguas de la incertidumbre, procurando buscar las respuestas más adecuadas a algunas de las preguntas fundamentales para la pervivencia del Pueblo Vasco en este mundo acelerado y global.

Desde la humildad de nuestra pequeña atalaya vasca, ofrecemos a la sociedad vasca nuestro diagnóstico sobre los retos a los que nos enfrentamos y que creemos van a marcar la agenda política y el devenir de Euskadi en los próximos años. Un diagnóstico que sirve para entablar una conversación con la sociedad vasca, escuchar sus demandas, acordar los temas clave para el País y avanzar con paso firme para ganar un futuro mejor.

## **CONTEXTO DE PARTIDA**

Numerosos informes de organismos internacionales o multilaterales que han visto la luz durante estos últimos años nos advertían sobre tendencias globales de indudable impacto local. La aceleración tecnológica y su impacto en la digitalización y robotización de procesos y servicios a escala mundial, el cambio climático, la sostenibilidad y la transición energética, la tendencia hacia la concentración urbana, la transformación demográfica y los nuevos movimientos migratorios globales, la mutación del mundo del trabajo y la empleabilidad tal como la conocemos hoy, la crisis de las clases medias y el Estado del bienestar en el marco de las democracias liberales, el aumento de la desigualdad social, la transformación educativa o el cambio de los paradigmas de gobernanza y de seguridad, entre otros muchos, eran temas que aparecían ya en la agenda política global, y también en la vasca.

Ninguno de aquellos informes ni expertos advertían, sin embargo, sobre la pandemia del COVID-19 que nos ha tocado vivir y sufrir desde inicios de 2020. La lección aprendida es que el mundo cambia y lo hace muy rápido. La incertidumbre y el vertiginoso ritmo de los cambios son signos inequívocos de nuestro tiempo histórico, y nuestro País no es ajeno a ello.

Ante este contexto, debemos preguntar cómo dar respuesta a tres cuestiones fundamentales para el futuro del Pueblo Vasco: ser, vivir y convivir. Respecto al **SER**, una de las preguntas básicas es: ¿qué significará ser y sentirse vasco en un mundo cada vez más global en donde la identidad vasca va a evolucionar y transformarse en el futuro? También hemos de responder a la cuestión económica o del qué **VIVIR**, es decir, cuestiones como: ¿cuáles deberían ser las palancas tractoras de creación de riqueza, bienestar y empleo en la Euskadi de las próximas décadas en un momento de transición como el actual? Y está la cuestión de la cohesión social, o el **CONVIVIR**, respondiendo entre otras a preguntas de este tipo: ¿cómo garantizar políticas sociales avanzadas y universales, la solidaridad intergeneracional, el equilibrio entre derechos y deberes y la sostenibilidad del sistema en una sociedad vasca crecientemente envejecida?

Cuestiones de este tipo y otras muchas más cuya respuesta nunca es simple ni sencilla pero que debemos abordar. Por esa razón, desde EAJ-PNV, parafraseando y siguiendo el consejo del científico Isaac Newton hace siglos, quisimos apoyarnos en hombros de “gigantes”, medio centenar de mujeres y hombres expertos en diferentes ámbitos de la sociedad que nos han ayudado a identificar claves para el diagnóstico de la realidad vasca actual y poder ver más allá.

Han sido meses de debate, contraste y reflexión profunda sobre muchos de los temas más candentes y latentes de nuestra sociedad actual y futura, que ponemos ahora a disposición de la Asamblea General de EAJ-PNV y del conjunto de la militancia, para ofrecérselo después a la sociedad vasca, escuchando así el sentir y el latir del Pueblo Vasco y poder acertar en los siguientes pasos en el camino hacia nuestra plena libertad.

## **SER**

Hemos reflexionado sobre lo que significa(rá) “ser vasco” en este primer cuarto de siglo y mirando a futuro.

Para sentirse parte de una comunidad es menester que se compartan los símbolos, las tradiciones, la memoria histórica, la cultura, las instituciones y la lengua. En nuestro caso, el euskera, la lengua nacional que le da a nuestra comunidad su carácter singular. **El euskera** es el pilar distintivo de nuestra identidad y, por lo tanto, es uno de los elementos prioritarios a impulsar y expandir para la pervivencia de la identidad vasca en el mundo.

El siglo XX ha supuesto un hito en la historia del euskera. Contra todo pronóstico y tras un largo milenio en continuo retroceso, el euskera inició a mediados del siglo pasado un sorprendente proceso de recuperación que se ha prolongado hasta nuestros días gracias, entre otros, al decidido impulso de EAJ-PNV para su recuperación y al compromiso comunitario del conjunto de la sociedad vasca. De hecho, la mitad de quienes a día de hoy conocen el euskera no lo han recibido como lengua materna sino gracias a este proceso de recuperación. El euskera tiene futuro, pero ello no debe ser obstáculo para que desde EAJ-PNV sigamos impulsando ensanchar el conocimiento de la lengua en la sociedad vasca y expandir decididamente su uso cotidiano en una sociedad plurilingüe, logrando una normalización lingüística plena.

Cuanta más rica sea la **oferta cultural vasca**, más afín será el consumidor a la comunidad, y mayor simbiosis y transmisión de la esencia de lo que es el sentir y latir de dicha comunidad vasca. Es por ello que debemos dar cauce a las necesidades artísticas y a la creación de nuevos ecosistemas culturales en Euskadi. Hemos de desplegar estrategias para encontrar elementos comunes en el espacio fragmentado. Gran parte de los espacios de mediación comunicativa fragmentados a los que accede la juventud vasca son de ámbito global. Se hacen necesarias estrategias para encontrar elementos comunes en el espacio fragmentado y símbolos globales compartidos de forma natural que sirvan como elementos de enlace y conexión entre vascos y vascas.

En este mismo sentido, debemos mirar a la **producción cultural propia**. Hoy, los contenidos culturales son globales. Y mucho del contenido que se consume en nuestro País es externo a lo vasco. Desde el ámbito local, no se tiene control ni sobre la vía ni sobre el contenido de interacción. En consecuencia, teniendo en cuenta que es más difícil influir en las vías de comunicación, debemos promover contenido de producción propia. Debemos conocer qué factores podrían favorecer el desarrollo de una industria audiovisual vasca dedicada a la ficción y el entretenimiento en condiciones de competitividad y con vocación de salir a los mercados internacionales y de innovarse.

La función de **la educación** como mecanismo que posibilite la transmisión cultural es fundamental. El objetivo debe ser educar en el conocimiento de la historia, la lengua, la cultura del país, las habilidades tecnológicas y el aprendizaje ético.

La educación es una prioridad para EAJ-PNV. El sistema educativo en nuestro País se enfrenta al reto demográfico, al reto tecnológico digital y al desarrollo sostenible, sin olvidar diversos retos que apuntan a objetivos más exigentes, centrados en la calidad educativa, la cohesión social y la lucha contra las desigualdades, que den respuesta a la diversidad e interculturalidad y avancen hacia la excelencia.

El descenso continuado de la tasa de natalidad en Hegoalde, junto con el aumento de la inmigración de origen extranjero está variando la composición social de nuestro territorio y, consecuentemente, de nuestro sistema escolar, con una mayor incidencia en algunas zonas que tienen mayor grado de diversidad social. Ante ello, resulta prioritario desarrollar medidas que favorezcan la cohesión y el equilibrio, así como impulsar proyectos educativos de calidad orientados a conseguir el éxito de todo el alumnado.

Desde EAJ-PNV planteamos un sistema vasco de educación con capacidad de adaptarse a una sociedad en continuo cambio, inmersa en un contexto acelerado de disrupción tecnológica, reforzando no solo las competencias digitales sino el pensamiento crítico, la creatividad y la formación humanista. Se deben incentivar las vocaciones STEAM en todas las etapas educativas, especialmente en las alumnas, con el objetivo de empoderar al alumnado y prepararlo adecuadamente ante los retos del futuro.

La educación debe repensarse en sus principios, metodología y contenidos, pivotando en el euskera y la cultura vasca como seña de identidad propia, que ha de ser la base del aprendizaje y que contribuya a la normalización lingüística, el compromiso con la cultura y la cohesión social.

La convivencia positiva debe tratarse también como un eje del sistema educativo para el desarrollo integral de las alumnas y alumnos, tomando como base los valores que promueven la coeducación y el respeto a la diversidad en todas sus manifestaciones.

El proyecto de EAJ-PNV quiere impulsar el proceso de transformación pedagógica del sistema educativo vasco, donde la evaluación debe ser entendida como un instrumento formativo y orientado hacia la innovación y la mejora del alumnado, los centros y el propio sistema educativo.

En definitiva, la nueva realidad del entorno escolar, con una creciente diversidad étnica, social, cultural, sexual y lingüística, reafirma que nuestro sistema deberá situar la convivencia positiva y la equidad como ejes vertebradores de las políticas y programas educativos con el fin de garantizar un sistema escolar inclusivo y cohesionado que favorezca el éxito escolar de todo el alumnado independientemente de sus circunstancias.

Para lograrlo, desde EAJ-PNV buscaremos un acuerdo político amplio en Euskadi, al que desde la negociación y el pacto puedan adherirse las diversas tradiciones político-ideológicas vascas. Necesitamos tejer un **gran acuerdo nacional por la educación vasca**, con bases sólidas y flexibilidad de adaptación a un mundo cambiante, que perdure en el tiempo y favorezca el crecimiento de identidad vasca.

También buscamos emprender la creación de un **relato histórico de lo vasco**, que represente una comprensión nacional del patrimonio cultural propio y ofrezca una idea cierta de nación. La memoria colectiva es el principal aliado del sentido de continuidad. El patrimonio inmaterial que conforma el imaginario vasco, los lugares de la memoria, representa la herencia viva que vincula las generaciones anteriores con las posteriores.

La identidad de esas entidades está estrechamente entrelazada con su cultura, la cual, esencialmente, es un mecanismo que posibilita la utilización del pasado para dar sentido al presente. Los lugares de la memoria, sustancialmente, representan la comprensión nacional del patrimonio cultural propio y ofrecen una cierta idea de la nación. Una parte fundamental de esa memoria y de ese patrimonio son los símbolos. De ahí la importancia de poner en valor los símbolos como elementos configuradores de la identidad vasca. Símbolos y valores compartidos en todos los herrialdes como elementos configuradores de la identidad propia.

La búsqueda permanente de la pervivencia de la identidad vasca nos ha llevado a defender nuestra voluntad de autogobierno y la exigencia de más poder político como constante histórica. Las instituciones han sido y son, en este sentido, estructuras estructurantes. La **institucionalización de Euskadi** posee la capacidad de convertirse en motor de adhesión identitaria. Ello se debe a que uno de los factores que motiva la identidad de grupo es la satisfacción de las necesidades de quienes lo integran. En la medida en que las instituciones vascas cumplan con su cometido de proponer y facilitar soluciones a los asuntos de vascos y vascas estarán contribuyendo a reforzar el sentido de identidad nacional. La calidad de vida y el bienestar de los vascos y vascas, la cohesión social del País y la confianza que dichas instituciones generen en la ciudadanía serán elementos de gran relevancia como factor de motivación identitaria.

El proceso de actualización del autogobierno debe estar dirigido a la institucionalización del derecho a decidir del Pueblo Vasco, dando cauce a la voluntad libre y democráticamente expresada por la ciudadanía vasca. Desde el reconocimiento de su identidad y carácter nacional, el Pueblo Vasco es el titular del derecho a decidir y de la regulación de su ejercicio. Es un derecho democrático que debe ser reconocido y su ejercicio, regulado y pactado.

Euskadi constituye una realidad nacional abierta y plural, característica de las naciones del siglo XXI. Su institucionalización ha de basarse en el respeto y reconocimiento de los distintos sentimientos de pertenencia y el objetivo es garantizar la igualdad de condiciones de las distintas adscripciones identitarias.

EAJ-PNV entiende que la plena realización de los Derechos Históricos del Pueblo Vasco como manifestación institucional de su autogobierno se actualiza y materializa a través de la voluntad libre y democráticamente expresada por la ciudadanía vasca.

En este sentido, y a pesar de la división administrativa en tres realidades que conforma hoy Euskadi, debemos promover decididamente acuerdos entre las instituciones de cada ámbito administrativo. Es necesario tender puentes institucionales de manera directa desde Diputaciones o Gobierno Vasco y Navarra, o a través de otro interesante instrumento que reúne a nuestras tres realidades territoriales: la Eurorregión Nueva Aquitania-Euskadi-Navarra. Hay ámbitos que resultan de mutuo interés, como transporte, comunicaciones, industria, o educación, en los que podemos y debemos profundizar en clave País.

De ahí que EAJ-PNV debe velar por el fortalecimiento institucional de Euskadi en todo momento, desde la profundización en la **confianza y la democracia social** como seña de identidad política propia.

El **respeto a la diversidad** en sus diversas manifestaciones (cultura, procedencia, religión, género, orientación sexual...) debe guiar nuestras políticas de convivencia. Junto a ella, la gestión inclusiva de la diversidad desde la educación, el fomento de la conciencia crítica y el desarrollo de una gobernanza democrática serán las bases que capaciten a las personas a la consecución de un máximo de consensos o a gestionar los inevitables disensos. Con una inmigración asentada en Euskadi próxima al 10-12% de la población autóctona y una evidente necesidad de que el número de inmigrantes crezca vista la curva demográfica, el reto de convivir en armonía y alcanzar una nueva sociedad integrada es tan ineludible como el desarrollo de políticas eficaces que favorezcan la natalidad.

El desafío permanente al que nos enfrentamos desde EAJ-PNV es aquí la persistencia del Pueblo Vasco, del alma colectiva y de nuestra inquebrantable voluntad de mayor libertad política.

## **VIVIR**

También hemos abordado desafíos que marcarán nuestro **futuro económico**, el 'de qué vivir'.

A lo largo de las últimas décadas, Euskadi ha sabido reinventarse, transformarse y desarrollar con éxito un modelo de desarrollo económico que ha permitido crear una economía sólida y competitiva que ha sido la base para el bienestar social. Desde inicios de la década de 1980, Euskadi ha gozado de un amplio autogobierno, cuyo elemento más singular en el ámbito económico y fiscal lo constituye el Convenio-

Concierto Económico, así como unas crecientes, aunque todavía incompletas, transferencias en el ámbito socioeconómico. Ello ha facilitado que desde entonces se hayan sentado las bases para las tres claves del éxito económico de cualquier País: a) la creación de unas condiciones de entorno favorables para la inversión y el desarrollo económico; b) la implantación de una sólida estructura socio-empresarial con clara vocación industrial; y c) la existencia en la sociedad de una cultura y unos valores que apoyan el desarrollo económico.

El modelo de desarrollo económico y social de Euskadi ha sabido ir adaptándose a los cambios que se han ido dando a lo largo de estas décadas, aumentando progresivamente las bases de su competitividad. Sin embargo, a futuro estos cambios serán cada vez más drásticos y rápidos, y pondrán en entredicho algunos de los éxitos alcanzados. Predecirlos será cada vez más complicado, pero tenemos que estar alerta ante las megatendencias de futuro, es decir, ante los cambios significativos en las condiciones económicas, sociales, medioambientales o tecnológicas que van a afectar al País. Tenemos que estar preparados y preparadas, y anticiparnos.

La fortaleza del modelo de desarrollo económico y de competitividad empresarial es la base para mantener y potenciar el nivel de bienestar que tenemos y para crear empleo de calidad y riqueza. Los ingresos fiscales que de dicho modelo se derivan son los que permiten mantener las políticas públicas que hacen de Euskadi una de las regiones líderes en Europa por su equilibrio económico-social y su menor índice de desigualdad. Necesitamos seguir desarrollando una clase media potente y cada vez más amplia, ya que ese será el pilar para un desarrollo económico y social equilibrado.

El reto al que Euskadi tiene que hacer frente es ser capaz de mantener dicha competitividad y la resiliencia de nuestro modelo de desarrollo económico bajo principios de sostenibilidad. Nos enfrentamos a un futuro donde no adaptarse no es opcional. Desde EAJ-PNV nos comprometemos a renovar las claves del éxito que hemos tenido hasta la fecha, además de superar ciertas fragilidades y deficiencias que debemos resolver lo antes posible.

Hemos perdido peso relativo en la economía del Estado español en las últimas décadas, pues el PIB vasco no ha crecido al mismo ritmo, cuestión que se refleja en un volumen de ingresos fiscales relativos menor y que, además, debe hacer frente a crecientes necesidades de gasto público en el ámbito de la cohesión social. Este fenómeno se verá agravado a futuro como consecuencia de la pandemia actual, del envejecimiento de la población vasca y de la necesidad de atender y corregir algunos de los déficits e ineficiencias no resueltos tras 40 años de institucionalización del País.

En primer lugar, tenemos que seguir manteniendo unas **condiciones de entorno favorables a la inversión y el desarrollo económico**. Para ello, tenemos que **aumentar la escala del espacio económico vasco actual**, débilmente articulado hoy entre la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra, y aún más frágilmente con Iparralde, aprovechando la tendencia –global y europea– de creación de polos urbanos y económicos más allá de los límites fronterizos, favoreciendo así unas relaciones formativas, tecnológicas, industriales y comerciales sólidas y permanentes entre el conjunto de Hegoalde e Iparralde que permitan abordar activamente la creación de una eurorregión económica vasca.

Desde EAJ-PNV estamos comprometidas y comprometidos en impulsar una **administración pública más innovadora y una gobernanza multinivel eficiente y ágil**, aplicando criterios innovadores en la función y el servicio públicos, así como la meritocracia en los apoyos públicos a la economía, es decir, apoyando empresas y proyectos con potencial de futuro. Tenemos que profundizar en la colaboración entre los distintos niveles institucionales vascos (Gobiernos, Diputaciones y Ayuntamientos), definiendo unas delimitaciones de funciones claras, simplificando estructuras y evitando duplicidades competenciales o inconsistencias, para así lograr una visión de país totalmente cohesionada. También será necesario seguir potenciando la colaboración público-privada y, para ello, mantener la conexión con el entramado económico-empresarial para no desconectar de la realidad empresarial. Finalmente, será preciso potenciar la presencia exterior de Euskadi, posicionándonos y defendiendo nuestros intereses en los centros de decisión de organismos internacionales relevantes para nuestro País.

**La arquitectura fiscal** requiere adaptación a los nuevos contextos globales. Debemos explotar aún más la soberanía fiscal, desarrollando los incentivos fiscales que favorezcan la reinversión, atraigan nueva inversión y faciliten la creación de empleo de calidad, así como pensar en nuevas fuentes de ingresos fiscales. Pero también habrá que replantear la arquitectura fiscal actual basada en la tributación de las rentas del trabajo y del capital para adaptarla a los nuevos modelos de negocio y al mayor peso específico de la economía digital, buscando singularizarnos en el entorno europeo.

Necesitamos un **modelo de relaciones laborales** similar al del Norte de Europa, superando un modelo caduco e ineficiente. Apostamos por un modelo que promueva la negociación colectiva como vía para el avance socio-laboral y el establecimiento de un marco propio de relaciones laborales vasco, que defienda los intereses y las condiciones laborales de las personas, y participe de la generación de empleo estable y de calidad. Un modelo que supere las estrategias de confrontación y las sustituya por el diálogo y la negociación, favoreciendo acuerdos que permitan mejorar el nivel de competitividad de nuestro tejido empresarial. Es imprescindible también reducir el elevado nivel de precariedad laboral y de absentismo que tenemos, muy superior al de otras regiones del Estado español y de Europa.

La clave de bóveda de una economía competitiva es potenciar un **modelo educativo de excelencia e inclusivo**. El talento es clave. Debemos cuidarlo y atraer nuevo talento a Euskadi. Nuestro sistema educativo tiene que evolucionar para satisfacer las demandas de formación de empleos que no existen actualmente y que se irán creando sin preaviso. Necesitamos talento en áreas como la transición energética, la digitalización y todas las nuevas tecnologías y sectores de futuro. Euskadi tiene una reputación excelente a nivel internacional en temas de Formación Profesional, pero tenemos que seguir avanzando de forma importante en una educación primaria y secundaria más inclusivas, y en una Formación Profesional más adaptada al sector servicios. Hay que redoblar los esfuerzos para situar nuestro sistema universitario en una posición adecuada a nivel internacional, afianzando una educación universitaria de excelencia (especialmente en aquellas áreas y temas clave para el desarrollo económico y social).

En segundo lugar, tenemos que adaptar y reforzar nuestra estructura económico-empresarial fomentando la creación de un **ecosistema favorable a la retención de empresas y a la atracción de nuevas empresas tractoras y PYMEs**, que genere un tejido empresarial más potente y diversificado con un modelo de colaboración público-privada ejemplar.

La **innovación y el desarrollo tecnológico** van a tener cada vez una mayor relevancia. La importante inversión en generación de infraestructuras tiene ahora el importante pero difícil reto de lograr un aumento de la capacidad de absorción de tecnología por parte de las empresas, especialmente de las PYMEs. Tendremos que abordar de forma más decidida la innovación social y tecnológica, incentivando la I+D empresarial y los proyectos empresariales de carácter tecnológico. Así, habrá que poner mayor acento en las nuevas tecnologías de futuro sin por ello olvidarnos de la innovación continua en sectores más tradicionales, en sostenibilidad, descarbonización y economía circular, digitalización..., así como desarrollar una capacidad de adaptación a situaciones de shock y crisis.

Apoyar la **transformación y sostenibilidad del ecosistema económico-empresarial** para obtener escala y presencia multilocal es otro de nuestros retos. Tenemos que lograr una mayor dimensión empresarial para poder innovar, desarrollar mercados, competir de forma sostenible y tener una presencia internacional estructural. A ser posible, hacerlo con un modelo propio de hacer empresa donde prime el “valor compartido” para todas las partes. En este nuevo modelo de empresa reside una de nuestras bases futuras como Pueblo, tanto en términos de competitividad como de identidad.

En paralelo, es necesario abordar el reto de mantener y potenciar los **centros de decisión empresarial en Euskadi**. Para ello habrá que mantener las entidades tractoras históricas, lo cual permitirá sustentar todo el entramado empresarial y de empleo que hay vinculado a ellas, identificar los sectores emergentes y desarrollar una presencia sólida en los sectores de futuro, potenciando los ‘campeones’ de nicho que tenemos en Euskadi y apoyando la internacionalización de forma estructural en nuevos mercados de nuestras empresas. Por otra parte, debemos impulsar la transformación de aquellos sectores maduros sin recorrido y con una trayectoria de futuro limitada.

En tercer lugar, tenemos que abordar el reto de seguir arraigando nuestra **cultura y valores**, pues nos han permitido llegar hasta donde hemos llegado, pero corremos el riesgo de que se vayan difuminando en una sociedad cada vez más diversa. Tenemos que evitar que nos acomodemos en nuestro Estado de bienestar y caigamos en una cultura de autocomplacencia y de dar las cosas por sentado, donde el emprendimiento, el esfuerzo, la ética del trabajo, el arraigo y el compromiso se vayan perdiendo. Necesitamos promover más decididamente, en casa y en la escuela, la cultura del esfuerzo, la excelencia y el emprendimiento, dado que el porcentaje de personas jóvenes cuya ambición es ser funcionaria o funcionario es demasiado elevada, comparada con otras regiones europeas. Asimismo, hay que promover nuevos valores que van a tener una gran relevancia a futuro, tales como la sostenibilidad y el respeto del medio ambiente.

Apostar fuertemente por la **igualdad de género en todos los ámbitos de la vida social y económica**, logrando que la mujer ocupe el lugar que le corresponde, debe constituir una seña de identidad vasca. Euskadi podría aspirar a convertirse en un referente a nivel internacional. Además, una mayor integración de la mujer en el mundo laboral ayudaría a reducir el déficit de talento que tenemos en algunas áreas.

La sociedad vasca debe sentir la necesidad imperiosa de actuar ya, especialmente en estos momentos de crisis derivados de la actual pandemia, **evitando la autocomplacencia** y el dar todo por garantizado. Lograr una competitividad económica sostenible y a nivel internacional es la clave para mantener y potenciar el bienestar y la cohesión social que hemos alcanzado con grandes esfuerzos a lo largo de las últimas décadas, y que han hecho de Euskadi una región líder a nivel europeo en ese desarrollo equilibrado. El éxito pasado no es garantía suficiente para el bienestar futuro, y como sociedad tenemos que ser ambiciosos y lograr dicha catarsis.

Finalmente, desde EAJ-PNV creemos que, sin excluir otras que puedan surgir en los próximos años, existen tres áreas económicas de gran potencial y futuro en nuestro País hacia las que transitar: industria inteligente; energía y medioambiente; sector social y sanitario.

**Transición digital, hacia la industria inteligente:** dentro del sector industrial que ha sido la base del desarrollo económico de Euskadi tendremos que apostar por la manufactura avanzada y por la industria inteligente. Es decir, tendremos que incorporar todos los avances de la digitalización, de la robótica, de la inteligencia artificial, del big data y data analytics, del blockchain, de los nuevos materiales (composites, grafenos, fibras inteligentes, plásticos avanzados...) a aquellos sectores donde tenemos ya una posición relevante. No se trata de seleccionar subsectores específicos (máquina herramienta, componente de automoción, aeronáutico...), sino de dominar las tecnologías de futuro y detectar sus posibles aplicaciones, y en paralelo potenciar los servicios avanzados que demandan esos sectores y sus aplicaciones. La digitalización es un imperativo.

**Transición energética y medioambiente:** la concienciación de la ciudadanía en temas medioambientales y el énfasis de los gobiernos en lograr una transición energética inteligente, justa y sostenible conllevan que este área tendrá un desarrollo muy relevante para nuestro País en tres ámbitos: 1) las energías renovables, principalmente eólica y solar, y los nuevos vectores como el hidrógeno verde, el gas como energía de transición y el desarrollo de combustibles de emisiones netas cero; 2) la movilidad sostenible con menores emisiones y que afecta al transporte ferroviario y marítimo, sector de automoción y redes eléctricas; y 3) la economía circular, incluyendo eficiencia energética, valorización energética de residuos inertes y plásticos, etc. El mundo verde debe ser nuestro mundo.

**Transición social y sanitaria:** en las sociedades desarrolladas, y en Euskadi en particular, aumenta el porcentaje de personas mayores, y como consecuencia las exigencias de calidad de vida y de servicio. Dentro de este área existen numerosos sectores donde deberíamos desarrollar una presencia sustancial: 1) ingeniería biomédica; 2) biotecnología y genética; 3) medicina y farmacia especializada; y 4) alimentación saludable (tecnología e industria alimentaria). Una nueva economía bio para el cuidado y protección integral de la persona en todo el ciclo vital.

En las dos primeras áreas económicas tenemos unas sólidas capacidades productivas y científico-tecnológicas, así como un amplio mercado y posibilidades de desarrollo y diversificación. En la tercera área tenemos capacidades emergentes, pero las oportunidades son elevadas y existen muchos nichos de mercado. En todas estas áreas será fundamental asegurar que tenemos cadenas de valor y aprovisionamiento sólidas y resilientes, sobre todo en aquellos temas estratégicos para el País.

Finalmente, debemos construir un nuevo modelo económico que además de competitivo sea sostenible. Al igual que el resto de Europa, Euskadi se enfrenta a grandes retos ambientales que se han de superar a lo largo de esta década. Necesitamos un cambio profundo en los sistemas de producción, formación, movilidad y costumbres sociales dentro de un absoluto respeto al entorno. En EAJ-PNV creemos que los tres escenarios administrativos en los que se sitúa Euskadi –Comunidad Autónoma Vasca, Comunidad Foral de Navarra-Nafarroa y Agglomeration Pays Basque/Iparralde– han de emprender similares iniciativas para alcanzar ese objetivo.

Las políticas de la Unión Europea en el área de **clima y medio ambiente**, seguidas y en muchos casos activadas con antelación por Euskadi, han aportado importantes beneficios durante las últimas décadas. Europa, como se señalaba en la COP 21 o Acuerdo de París y en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), se enfrenta a problemas persistentes en ámbitos como la pérdida de biodiversidad, la extracción y utilización de recursos, el impacto del cambio climático y los riesgos ambientales para la salud y el bienestar.

Europa nos indica que el déficit de sostenibilidad más grave –el mayor reto– es la deuda ecológica, que aumenta por el uso excesivo y el agotamiento de los recursos naturales, amenazando con ello a la capacidad de satisfacer las necesidades de las generaciones futuras dentro de los límites del planeta. En todo el mundo, la presión sobre los recursos fundamentales, desde el agua dulce a las tierras fértiles, pone en peligro la existencia humana.

Euskadi ha de situar en todas sus políticas y en todo lo relacionado con el medioambiente unas metas alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas y unos indicadores que nos permitan ir mejorando las variables ambientales: el agua, el aire, el cambio climático, el ruido, la biodiversidad, los recursos materiales, los residuos, el suelo, la economía y el medio ambiente, y la relación de la ciudadanía para con el medio ambiente y su entorno.

Los retos a medio y largo plazo en materia ambiental para Euskadi coinciden prácticamente con los de la Unión Europea. EAJ-PNV comparte la necesidad de una nueva estrategia verde, pero sobre todo una nueva estrategia de crecimiento basada en una economía moderna, eficiente en el uso de los recursos y competitiva. Esta apuesta debe ser la esencia de nuestras acciones a futuro, nuestro Basque Green Deal.

La industria, el crecimiento económico, la tecnología, la nueva energía y la adaptación al cambio climático serán motores para alcanzar un crecimiento sostenible y justo, que no deje a nadie atrás. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático-COP26, celebrada en Glasgow en noviembre de 2021, ha ratificado el Acuerdo de París y la necesidad de ser más ambiciosas y ambiciosos en el esfuerzo que están dispuestos a hacer los países para reducir sus emisiones, así como si ello será suficiente para limitar el calentamiento global a 1,5° C o, al menos, a dejarlo por debajo de los 2° C. Asimismo, una aplicación clara, coordinada y ambiciosa del Pilar Europeo de los Derechos Sociales redundará en la mejora del compromiso de la Unión Europea con la Agenda 2030 de Naciones Unidas y de sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como de la aplicación del Pacto Verde Europeo.

Los objetivos de la **Agenda 2030** para el desarrollo sostenible, el Acuerdo de París, el Pacto Verde Europeo y el innumerable nuevo desarrollo legislativo demandan una actuación urgente durante los próximos 10 años a todos los niveles. En concreto, el objetivo principal del Pacto Verde Europeo es transformar el modelo de crecimiento económico y bienestar de la Unión Europea en uno más sostenible y competitivo. Se trata de una nueva estrategia de crecimiento económico e impulso de la competitividad en el corto, medio y largo plazo.

El Pacto Verde Europeo plantea una revolución del modelo de producción, distribución y consumo que abarca prácticamente todos los sectores de la economía. Esta revolución se lleva a cabo a través de una energía más limpia (sin emisiones de gases de efecto invernadero), en una mayor eficiencia en el uso de materiales y de la energía y en el desarrollo e implementación de las nuevas tecnologías digitales.

Euskadi es una de las áreas europeas más activas en la transición climática y se encuentra en el grupo de regiones que lideran los esfuerzos de adaptación y mitigación para lograr un futuro resiliente de cero emisiones. Estamos, por tanto, en un momento de vital importancia y de grandes oportunidades que debemos aprovechar desde el País.

Desde EAJ-PNV reiteramos nuestro compromiso con impulsar una **economía respetuosa y compatible con nuestro medio ambiente** y con la mejora del medio ambiente del planeta. Ello es perfectamente posible. Hemos demostrado que es posible hacerlo. Euskadi constituye un ejemplo de que se puede crecer económicamente y reducir, a la vez, las emisiones de gases de efecto invernadero. Así, desde el año 2005 las emisiones han disminuido un 26% mientras que el PIB ha aumentado un 17%. Ello se traduce en el llamado desacoplamiento de la economía, esto es, desacoplar el crecimiento económico del consumo de materiales. Entre los años 2000 y 2016, la economía vasca creció un 26%, mientras que el consumo de materiales se redujo un 25% y el volumen de residuos urbanos que terminan en vertedero se redujo un 56%.

El futuro pasa por sustituir la economía lineal, basada en un consumo cada vez mayor (extraer, producir, consumir y tirar), por otra circular, centrada en la reutilización de los recursos presentes en los residuos, un campo en el que cada vez hay un mayor número de oportunidades laborales.

El mundo cambia a gran velocidad. Es la cuarta revolución industrial y supone un salto cualitativo en desarrollo tecnológico, también la necesidad de un desacoplamiento entre el crecimiento económico y el consumo de recursos materiales. EAJ-PNV considera que esto proporcionará oportunidades para crear nuevos modelos de negocio y empleos de calidad.

En este contexto, el Pacto Verde Europeo y la Estrategia de Recuperación post-COVID-19 abren la puerta a la redefinición de la Estrategia de Especialización Inteligente de Euskadi (RIS3), integrando el concepto de sostenibilidad y convirtiéndola en una estrategia de innovación (RIS4) de “especialización inteligente y sostenible”.

## **CONVIVIR**

Y no menos relevante es la cohesión social del País, una cohesión en transformación, y todos los desafíos que deberemos encarar, comenzando por la superación de las consecuencias de la crisis sanitaria más importante en los últimos 100 años, la pandemia del COVID-19.

Euskadi ha transitado en las últimas décadas hacia un modelo de bienestar avanzado que le ha permitido a nuestro País, en esta primera parte del siglo XXI, situarse a la vanguardia del Índice de Desarrollo Humano Sostenible entre los países occidentales. EAJ-PNV, desde una profunda concepción humanista de su acción política, ha defendido y promovido siempre, desde los diferentes ámbitos institucionales y políticos, un conjunto integral de políticas encaminadas a la **construcción social de Euskadi**, a la cohesión social del País. Acción política que nos ha llevado, en colaboración con múltiples agentes sociales, económicos y culturales de la esfera privada, a contar con un modelo de bienestar referente en el entorno europeo.

La cohesión social es el resultado de un buen sistema de bienestar social que se traduce principalmente en un conjunto amplio de políticas e indicadores que persiguen reducir las desigualdades, promover la inclusión e igualdad de oportunidades y garantizar a toda la ciudadanía el acceso al empleo, a la educación, a los servicios de salud, a los bienes culturales... Y es, al mismo tiempo, el resultado del capital social generado por las personas, de su participación en la sociedad y de sus interacciones en espacios formales e informales.

Que una sociedad sea capaz de cuidarse a sí misma, que asegure un buen cuidado a sus ciudadanos y ciudadanas, debería ser un criterio para considerarla moderna, avanzada y cohesionada.

Para cuidar de nuestras personas debemos, en primer lugar, velar por la **promoción de la salud**. Para ello es importante reivindicar el mantenimiento y desarrollo de nuestro sistema sanitario público de carácter universal, garantizando a la ciudadanía la accesibilidad a la atención sanitaria, la asequibilidad de los medicamentos, la equidad y la información. La política sanitaria de EAJ-PNV está inspirada en los principios de solidaridad del Estado de bienestar. Nuestra política está comprometida con los principios propios de un sistema integral de salud, entendido como servicio público universal y equitativo. No obstante, también somos conscientes del papel importante que representa en cada uno de los territorios de Euskadi la actividad privada de aseguramiento y provisión sanitaria, y consideramos que ésta representa un incremento de los recursos disponibles en el sistema vasco de salud y una buena oportunidad para la colaboración público-privada.

En los últimos 50 años, el sistema sanitario de Euskadi (en cualquiera de sus territorios) ha tenido un gran desarrollo tecnológico y de servicios, consiguiendo consolidar un sistema de salud sólido y bien valorado por la ciudadanía vasca. Y hoy, el sistema sanitario vasco dispone de una amplia autonomía para la gestión de la salud pública y la prestación de los servicios asistenciales, contando con amplios recursos humanos y tecnológicos.

Los resultados en salud en el ámbito comunitario vasco han mejorado ampliamente en todos estos años y son evidenciables a través de muchos indicadores, entre otros, la accesibilidad al diagnóstico y tratamiento, el incremento en la esperanza de vida, la mortalidad en diferentes patologías, etc. También son muy relevantes la implantación de cribados poblacionales y los programas de vacunación que han incrementado la salud poblacional de modo importante.

En suma, la sociedad vasca ha sido capaz de desarrollar un sistema sanitario de carácter universal que para su mantenimiento y desarrollo futuro requiere de un compromiso político compartido por los agentes sociales. En este sentido, una de las inquietudes más importantes en relación con el sector de la salud es, sin duda, su sostenibilidad económica junto a su necesario fortalecimiento. Nadie duda que el sector de la salud debe ser ante todo eficaz, pero su sostenibilidad futura requiere la aplicación de políticas y la gestión de los recursos de manera aún más eficiente, y basadas en el conocimiento y las evidencias científicas. Debemos hacer un esfuerzo adicional para no solo no perder lo conseguido, sino para enfrentarse a los nuevos retos y oportunidades que están surgiendo en un contexto mundial cada vez más complejo. Algunos de los retos a los que nos enfrentamos son:

Desde EAJ-PNV renovamos nuestro **compromiso con la salud pública**, por lo que impulsaremos el refuerzo de las inversiones y recursos necesarios en la salud ambiental, la salud alimentaria, la salud laboral y otros determinantes que afecten a la salud de las personas, todo ello en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU. En el mundo que viene, consideramos imprescindible incrementar los recursos e inversiones en el desarrollo de sistemas de digitalización de la actividad sanitaria y sociosanitaria que permitan la máxima calidad en la gestión de la salud de la ciudadanía.

La **Atención Primaria**, auténtica puerta de entrada al sistema sanitario vasco, requiere el desarrollo de una reformulación, de un nuevo paradigma de atención y de un incremento en recursos humanos y tecnológicos. Este nuevo modelo debe contemplar una mayor autonomía y delegación de responsabilidad para el personal sanitario.

La necesidad de incrementar los recursos sanitarios es una realidad forjada por el incremento en las necesidades de atención a los ciudadanos y ciudadanas, pero ésta debe de ir acompañada de programas que hagan más eficiente, más moderna y más sólida la gestión de los recursos públicos, también desde la colaboración público-privada. Para ello, las estructuras y la actividad sanitaria necesitan desarrollar y profesionalizar sus sistemas de gestión y la práctica asistencial para obtener los mejores resultados sanitarios, resultados que incorporen valor a la salud de las personas.

El futuro de la salud nos demanda impulsar el **sector económico-industrial de la salud** con el desarrollo de productos y servicios. Este desarrollo requiere la coordinación entre las empresas, las Universidades, los Centros Tecnológicos y el Sistema Vasco de Salud (en toda su extensión), teniendo este último un papel relevante para el desarrollo del sector industrial de la salud.

La Euskadi del siglo XXI envejece y pierde población. Ya son más los vascos y vascas que rebasan los 65 años que las y los menores de 19, con una población que decrece. En el siglo XX hemos ganado 6 meses de esperanza de vida al año, y nunca en nuestra historia hemos podido llegar a convivir tantas generaciones a un mismo tiempo, mientras se ensancha la distancia entre ellas y se hace más difícil compatibilizar sus distintos, e incluso divergentes, intereses.

A la hora de plantear un proyecto de futuro para Euskadi, el reto demográfico tiene un carácter estratégico. Es uno de los desafíos más importantes para la viabilidad de nuestra sociedad. Los datos en Euskadi y en el Estado nos sitúan entre los países de la Unión Europea con peor balance demográfico. La pandemia ha venido a agravar esta situación. En 2020 nacieron en Euskadi 14.721 niños y niñas, 697 menos que en 2019 y 6.000 menos que en 2008. Es la cifra más baja de nacimientos desde 1941.

Esta realidad demográfica genera un impacto directo a corto y medio plazo en ámbitos como la educación –en seis cursos se han perdido en Euskadi 11.000 matrículas por el desplome en la natalidad–; la reposición de mano de obra en el mercado laboral –en 20 años la población en edad laboral se ha reducido en 92.000 personas–; o la sostenibilidad de las políticas sociales –en 2050 la población dependiente puede suponer prácticamente la mitad del total–.

La edad media de emancipación de la juventud vasca es de 30,2 años. Es cuatro años más tardía que la media europea. Esta dificultad que para emanciparse encuentra nuestra juventud es uno de los factores clave para que las tasas de natalidad y fecundidad sigan siendo bajas y se produzca un retraso en la edad en que las mujeres vascas tienen su primer hijo –en Euskadi a los 32,63 años, frente a la media europea de 29,2–.

La respuesta al reto demográfico constituye una prioridad, y primordialmente se plasma en un compromiso con la juventud y con su derecho a construir un proyecto de vida autónomo. EAJ-PNV tiene como objetivo crear las condiciones para que las y los jóvenes vascos puedan emanciparse sin retrasos obligados por la falta de condiciones materiales, y puedan construir sus proyectos de familia y tener los hijos e hijas que desean y cuando lo desean.

La emancipación de las personas jóvenes y la construcción de proyectos de familia constituyen los ejes centrales. No obstante, la estrategia integral de respuesta al reto demográfico que impulsa EAJ-PNV conlleva también la promoción de la vida autónoma y plena de las personas mayores; un modelo propio de acogida y de inclusión en el ámbito de la migración; y el apoyo activo a políticas frente al despoblamiento y envejecimiento del medio rural y orientado a su revalorización mediante servicios y proyectos atractivos, viables y sostenibles.

El **pacto entre generaciones** –esa norma no escrita según la cual las personas adultas cuidan de las jóvenes, pensando (reciprocidad disociada en el tiempo) que cuando sean mayores, los ahora niños y niñas cuidarán de ellas–, eje fundamental de nuestra convivencia y futuro, se tensiona por múltiples motivos como los demográficos (la población se transforma: más y distintos mayores, descenso de la natalidad, disminución del potencial cuidador...), los socioeconómicos (las generaciones jóvenes tienen sueldos inferiores a sus progenitores, sus mayores tienen pensiones más altas que sus sueldos y mejores condiciones que ellos pagan vía impuestos), los derivados de la globalización (como una mayor distancia geográfica entre los miembros de la familia que dificulta o impide los cuidados y genera desafección), los relacionados con la disonancia entre la vida ideal y la real (los y las más jóvenes creen que no pueden influir en la mejora de sus condiciones de vida, lo que conduce a la alienación); los cambios en los usos

del tiempo (una vida familiar colonizada por la vida laboral, en la que dedicamos más tiempo al trabajo y menos a las relaciones); los cambios ideológicos y de valores (mayor percepción de inseguridad, desconfianza en el futuro, falta de compromiso e implicación por parte de la juventud...); y los cambios en los modelos de vejez (como el envejecimiento activo, la transformación en la idea de la contribución de las personas mayores a la sociedad y su rol en ella...). Todo ello afecta a distintos “mecanismos” que esta sociedad se ha dado: pensiones, servicios sanitarios, servicios sociales, convivencia, educación, transmisión patrimonial, etc.

Ante estas nuevas realidades, desde EAJ-PNV creemos que es necesario **promover un nuevo pacto intergeneracional**. Un pacto que al menos aborde el nuevo paradigma de lo que entendemos por vejez y jubilación; los modelos de relación entre generaciones; la nueva mirada o enfoque al mundo de los cuidados; un marco propicio para la natalidad y las familias; cambios en el mundo laboral y de la empresa; o cambios en el ámbito urbano y de vivienda.

Para EAJ-PNV, es imperativo lograr que las personas tengan las hijas e hijos que desean tener de acuerdo con su proyecto de vida, sin que otros factores internos (expectativas respecto al futuro personal y de sus hijas e hijos, sentirse capaz) o externos (acceso a la vivienda, empleo estable, apoyo formal o primario en el cuidado de hijas e hijos) lo impidan, o retrasen la edad en que los tienen. El **fomento de la natalidad** es el corolario de una política integral de apoyo a las familias, especialmente de las familias jóvenes.

Durante estas últimas décadas, otros países europeos han debido enfrentarse a este mismo reto, por lo que deberemos aprender de las buenas prácticas, de sus aciertos y errores, para implementar políticas y programas que nos permitan recuperar las tasas de natalidad y, por ende, la tasa de reproducción y rejuvenecimiento del País. Desde EAJ-PNV planteamos desarrollar una estrategia integral que discrimine positivamente a las parejas jóvenes con hijas e hijos en las políticas de acceso a la vivienda; que ofrezca prestaciones económicas por hija o hijo a cargo, compatibles con los beneficios fiscales actuales o futuros; que promueva la estabilidad laboral y el empleo de calidad de las y los jóvenes; que refuerce las medidas de conciliación de la vida personal, familiar y laboral; o que ofrezca alternativas y espacios de cuidado formal para niños y niñas también en el ámbito laboral.

La sociedad vasca, como la de otros países del sur de Europa, se caracteriza por un **apoyo familiar relevante y un tejido comunitario** vivo que canaliza la solidaridad, facilita la cohesión social y nos ha permitido afrontar, históricamente, situaciones de crisis y emergencia social medioambiental. El apoyo familiar y un tejido social dinámico es expresión de nuestros valores, y las instituciones lo debemos reconocer y cuidar. El modelo de bienestar que planteamos desde EAJ-PNV ha de homologarse a los países del norte de Europa en niveles de protección, sin perder la contribución social de las familias, la ayuda mutua y la solidaridad organizada.

De otro lado, el incremento en la esperanza de vida, objetivo perseguido como gran avance social por todas las sociedades modernas, acarrea sin embargo una prevalencia importante en pacientes con enfermedades crónicas, además de requerir una planificación específica para la atención de éstos, lo que nos obliga a una adecuada coordinación y estrategia compartida con los recursos sociosanitarios. Esta coordinación deberá generar un cambio en el paradigma de atención a las personas mayores.

Nuestro **sistema sanitario y sociosanitario** deberá adaptarse a esta realidad que ya se abre camino en Euskadi. Va a ser urgente organizar la atención sociosanitaria en torno a las necesidades de salud de la persona en lugar de las enfermedades y especialidades médicas. Asimismo, se van a necesitar equipos integrados de personal tanto clínico como no clínico que deberá apoyar a cada persona usuaria mediante orientación y alianzas activas, proporcionando asesoramiento y educación, fomentando el cumplimiento de las indicaciones y apoyando conductas saludables.

Habrà que revisar, o eliminar si es necesario, aquellas prácticas, tratamientos o tecnologías que aportan escasos beneficios para la salud según la evidencia científica disponible. Y habrá que impulsar la atención comunitaria y sociosanitaria, así como la atención integrada prestada vía equipos multidisciplinares, buscando la coordinación intraorganizativa e interorganizativa que repercute a largo plazo en una disminución en asistencia farmacéutica, especializada y ambulatoria.

Es decir, establecer un modelo de **gobernanza sociosanitaria integral** en la que las responsabilidades compartidas de las diferentes instituciones y agentes queden definidas, de manera que exista una obligación de atención a todas las personas con necesidades sociosanitarias. Las políticas deberán plantearse desde unos procesos mucho más transversales. Si el modelo tiene que dar respuesta a la ciudadanía, no podremos quedarnos en sectores que atienden solo a una parte: todos los sectores y todas las políticas se deberán enfocar a ese fin. Para ello, es necesario establecer modelos de financiación adecuados a una gobernanza compleja.

Otro de los ámbitos que debemos repensar para nuestro futuro es el de **los cuidados**. Que una sociedad sea capaz de cuidarse a sí misma, que asegure un buen cuidado a sus ciudadanos y ciudadanas, debería ser un criterio para considerarla moderna, avanzada y cohesionada.

Una sociedad de cuidados que debe ser planteada no como una obligación, sino como una oportunidad para convertirnos en una sociedad saludable situada a otro nivel, basada en un compromiso comunitario, desde una cohesión social que permita que todos y todas nos sintamos parte de dicha sociedad. Desde EAJ-PNV creemos que es necesario reforzar la idea del cuidado no como una responsabilidad únicamente del entorno familiar, sino como una responsabilidad compartida por toda la sociedad y que requiere, por tanto, de un sistema público de cuidados que responda a las necesidades y que sitúe a los cuidados en el centro.

En este sentido, en Euskadi hemos potenciado el apoyo a las personas cuidadoras del entorno familiar, pero el apoyo a familiares (a las mujeres cuidadoras básicamente) basado en la necesidad de apoyos para que continúen asumiendo las tareas de cuidado está llegando a su fin. Nos encontramos con nuevas generaciones de cuidadoras y cuidadores, con miradas distintas sobre las relaciones y el papel de la persona cuidadora. Por un lado, muchos cuidadores y cuidadoras no quieren dejar de serlo, pero sí quieren serlo de otra manera; y, a su vez, las personas cuidadas tampoco quieren ser cuidadas de la misma manera, sino que probablemente prefieren combinar el cuidado informal (que lo centran en lo afectivo) con cuidados profesionalizados.

Cuando las personas en situación de discapacidad, dependencia o vulnerabilidad necesitan apoyos continuados y en diversos ámbitos, se requiere que los sistemas y los dispositivos de atención se adapten y se organicen para que estos apoyos se presten de una forma conjunta y coordinada.

Los cuidados de larga duración requieren una integración (social, personal, sanitaria), incluso aunque las estructuras no lo estén, y una planificación de la atención, servicios y cuidados que requiere cada persona en los diferentes roles que puede asumir (paciente, usuaria, residente, etc.) a través de diferentes estructuras y niveles asistenciales.

Desde EAJ-PNV apostamos por favorecer una perspectiva longitudinal atendiendo a las personas en las distintas fases del itinerario, de un continuum asistencial de la persona a lo largo de su vida y con la flexibilidad suficiente para adaptarse a los diferentes contextos en los que se puede encontrar la persona: en su casa o en una residencia, en una ciudad o en un medio rural.

Este modelo de cuidados debe tener un enfoque global basado en la detección y evaluación de unas necesidades cambiantes en el tiempo que exige una evaluación y adecuación continua de recursos. Debe contar con una organización que facilite esta tarea de cuidar, y un cambio de enfoque de estructuras y también de los y las profesionales. Debe estar centrado no sólo en curar y cuidar, sino también en prevenir y rehabilitar, y, al final, en paliar. En suma, la persona se debe convertir en el motor de todo el proceso de atención, preservando la autonomía para tomar decisiones y mantener el control de su vida.

En la convivencia y la cohesión social juegan un rol determinante las **políticas de inclusión e igualdad**, así como la capacidad de integración de la diversidad.

La apuesta por una sociedad reconocida por la **igualdad entre mujeres y hombres**, una sociedad inclusiva cuyo objetivo sea erradicar la desigualdad y la pobreza, ha formado parte de las políticas humanistas y solidarias impulsadas desde EAJ-PNV para avanzar en la construcción social de Euskadi.

Han sido muchos pasos dados en los últimos años para avanzar en este sentido. Hoy, desde EAJ-PNV reiteramos nuestra voluntad política por una gobernanza para la igualdad y la inclusión social. Las instituciones públicas y la sociedad civil deben apostar por el blindaje de las políticas de igualdad e inclusión, lo que obliga a la integración de la perspectiva de género en sanidad, educación, economía, empleo, cultura, servicios sociales, seguridad, urbanismo y en todos los ámbitos que tienen algún impacto en las vidas de mujeres y hombres. Esto significa apostar por el refuerzo de estructuras de igualdad y por el incremento de los presupuestos destinados a impulsar la igualdad e inclusión social.

Es, en definitiva, una decidida apuesta por el empoderamiento de las mujeres, lo que significa contribuir al desarrollo individual y colectivo de las mujeres impulsando la conciencia de género y su autonomía, y contribuir, asimismo, a su participación social y política en pie de igualdad.

Para dar nuevos pasos, es obligado transformar las economías y la organización social. Es preciso impulsar un debate público sobre el modelo socioeconómico actual, y hacerlo implica visibilizar algunas cuestiones como la mayor precariedad del empleo de las mujeres en Euskadi y la feminización de la pobreza, la brecha salarial o la naturalización de los trabajos de cuidados en torno a las mujeres. Es necesario alinear la cultura organizativa y empresarial con la igualdad e incidir en la educación en igualdad para evitar, entre otras, la segregación laboral marcada por los estereotipos y falsas creencias de género. Es necesario impulsar planes de igualdad en las empresas para combatir la segregación vertical y los techos de cristal, y aprovechar todo el talento de la sociedad.

Apoyar una nueva organización social de los cuidados implica un reparto equilibrado del trabajo; la corresponsabilidad de los hombres con el cuidado y el trabajo doméstico; la adecuación de las estructuras de empleo a las necesidades de la vida laboral personal y familiar; y la adecuación de los servicios socio-comunitarios.

No podemos cejar en el empeño de lograr una sociedad libre de violencia machista: es urgente impulsar una política y un pacto de País con mayúsculas por la igualdad y contra la violencia machista, ubicando siempre la violencia contra las mujeres como la máxima expresión de la desigualdad de género y el avance en la igualdad como vía para su erradicación. Es necesario apostar por la mejora de la atención y la seguridad (impulsando la coordinación entre instituciones y fomentando la formación de profesionales que atienden a víctimas, entre otros aspectos) y es imprescindible apostar por la prevención, con especial incidencia en las generaciones más jóvenes y con la coeducación en las aulas como un instrumento fundamental, así como con los hombres (incrementar el número de hombres sensibilizados y comprometidos a favor de la igualdad y en contra de la violencia hacia las mujeres) y con el compromiso de los medios de comunicación por su gran influencia socializadora para presentar modelos igualitarios de hombres y mujeres y evitar, entre otros, la cosificación e hipersexualización de las mujeres en los medios y en la publicidad.

Las políticas de formación y la educación en igualdad, mediante la coeducación en las aulas, o la transmisión de valores de igualdad en las familias, dotándolas de instrumentos, modelos a seguir y fomentando su sensibilización, son acciones a promover. A pesar de la dificultad de cambiar valores tan enraizados en la sociedad y en el subconsciente de las personas que la componen, no podemos olvidar que vivimos en una sociedad en transformación constante y en la que cada nueva generación supone una nueva oportunidad para la igualdad. No debemos olvidar que nuevas generaciones nos miran cada día.

Abordar el debate de la **inclusión social** nos obliga también a hablar de empleo. El empleo ha sido durante muchos años el elemento central del paradigma de la integración social. El empleo otorga a la persona un estatus, un lugar en la sociedad, unos ingresos necesarios para la emancipación y la autonomía, provee incluso de una identidad. Durante los últimos años el paradigma de la empleabilidad ha propiciado estrategias que buscaban garantizar la inclusión social de la persona a través de la formación y el diseño de itinerarios personalizados. Para EAJ-PNV, la consecución de un **empleo estable y de calidad** es pues el objetivo prioritario a perseguir desde esta misma realidad.

Sin embargo, es más que nunca necesaria la reflexión sobre la sociedad laboral del futuro. Las tendencias globales hacia el debilitamiento del empleo y la empleabilidad (precarización, subempleo, parcialidad...) han puesto en cuestión el empleo como hecho social central de integración y promoción de la persona. Sobre un empleo débil es difícil sustentar una sociedad fuerte y cohesionada. Así, el empleo está perdiendo parte de la referencialidad que se le presupone desde este paradigma.

El empleo no sirve ya, por lo tanto, como único vector para el diseño del itinerario de inclusión y participación social de las personas, ni siquiera para garantizar sus ingresos, ni para otorgar a alguien la parte principal de su estatus de ciudadanía como venía ocurriendo hasta el momento. Es necesario reflexionar sobre el papel que el empleo tiene en nuestra sociedad y el que tendrá a futuro, promoviendo políticas de empleo de calidad a la que vez que se apoyan itinerarios de inclusión con otro tipo de políticas que complementen el paradigma de la empleabilidad.

Centrar la mirada en la persona tiene que suponer también cambiar la perspectiva de prestaciones dispersas y condicionadas, para garantizar, en primer lugar, el elemento básico de integración de toda persona en la estructura social: **la vivienda**. Supone tener claro que la política de vivienda debe adquirir centralidad y debe ser el eje sobre el que deben pivotar el resto de elementos que permitan la integración de las personas en la estructura social.

En la sociedad vasca la propiedad de la vivienda supone una tradición ampliamente extendida. La carestía del precio de la vivienda ha sido una constante que la crisis del 2008 moderó, pero que en la mayoría de pueblos y ciudades volvió a repuntar por la escasa oferta existente en el mercado. En este contexto, quien como punto de partida pueda tener acceso a una vivienda (o ayudas para adquirirla) parte con una importante ventaja en la estructura social.

Para EAJ-PNV, la política de vivienda debe, por lo tanto, ser el eje de la lucha contra la desigualdad, en una doble dirección. Por un lado, facilitando a las personas jóvenes sus procesos de emancipación, con una clara apuesta por el alquiler social. Por otro, haciendo que las personas en situación de exclusión puedan acceder a una vivienda. Éste es el primer paso para permitir su inclusión activa en la sociedad, y el complemento necesario a las políticas de empleo y garantía de ingresos, que conjuntamente son los elementos imprescindibles para garantizar los procesos de inclusión que permitirán el desarrollo personal en las claves descritas previamente.

Las prestaciones económicas, como **la Renta de Garantía de Ingresos (RGI)**, tienen un fuerte valor integrador, pues contribuyen a evitar los procesos de deterioro social y la pérdida de autonomía de las familias. A pesar de ello, la percepción de estas prestaciones continúa ligada a creencias vinculadas con la cronicidad o la pasividad de las personas receptoras. Por tanto, es importante extender el mensaje de eficacia de las prestaciones económicas y de su potencial inclusivo. Es importante, además, aprovechar el escenario derivado por la aprobación a nivel estatal del Ingreso Mínimo Vital (IMV) para hacer la reflexión sobre el sistema de garantía de ingresos que queremos tener, ampliando su cobertura a personas en situación de nuevo riesgo social.

Gestionar diversidad es también activar nuestra capacidad de **integración de la inmigración**. El estudio de los procesos migratorios en Euskadi en las últimas décadas muestra un patrón de comportamiento claro hacia el aumento de las personas inmigrantes que han llegado a nuestro País. Salvo el parón que se detecta en el periodo 2011-2013, resultante del efecto diferido de la anterior crisis económico-financiera, tan pronto como se observa un mínimo repunte económico la inmigración crece en cifras muy superiores a las del año inmediatamente anterior hasta el último año contemplado.

En el caso vasco, tanto el volumen creciente de las personas nacidas aquí como el de las nacionalizadas, ciudadanas de pleno derecho y, por tanto, con derecho a voto, nos hablan de una inmigración de asentamiento. Es decir, población que mayoritariamente fijará la residencia definitiva en Euskadi.

Estamos ante un fenómeno migratorio que no es coyuntural, por lo que desde EAJ-PNV debemos favorecer las bases de lo que debería ser un modelo de gestión de la inmigración propio para Euskadi, promoviendo las políticas laborales, educativas, culturales y jurídicas que nos permitan afrontar esta ineludible realidad.

La población de origen o ascendencia extranjera residente en Euskadi supone alrededor del 10-12%, según herrialdes, e irá creciendo en los próximos años. Los altibajos en los stocks migratorios (inmigraciones-emigraciones) de población de origen extranjero dependerán de la fortaleza económica de la clase media vasca. A mayor fortaleza, mayor llegada de población, y viceversa.

El modelo de inmigración vasco es implícito y preexistente. El modelo se ha ido forjando desde los mismos comienzos de este siglo XXI. Teniendo en cuenta que selecciona quien reclama y recibe, en el caso vasco este modelo de inmigración implícito, diseñado más por la sociedad que por las instituciones, es feminizado y latinoamericano. El 30% de la población llegada es mujer y latinoamericana. En este sentido, la salida más realista sería analizar cuál es el modelo implícito que funciona en Euskadi y, desde ahí, reorientar sus dimensiones nucleares en clave de futuro y de sociedad cohesionada.

Adicionalmente, debería identificarse y diseñarse una política migratoria proactiva capaz de dar respuesta al déficit de profesionales que presenta nuestro tejido económico en numerosas actividades especializadas. La recuperación de profesionales vascas y vascos residentes en el exterior, es decir, la repatriación de talento vasco emigrado, la atracción de inmigrantes de alta cualificación o la cooperación con la diáspora vasca aparecen como líneas de trabajo en las que profundizar a futuro si queremos que Euskadi siga manteniendo una capacidad productiva pujante.

Por otro lado, una cuestión que debe contemplarse desde una perspectiva geopolítica es la cuestión norteafricana. La población marroquí va a seguir llegando en cifras muy relevantes por los múltiples intereses que ligan a Marruecos con los Estados español y francés, y con Europa. Es preciso apuntar este aspecto para anticipar y acordar en Euskadi una orientación y gestión proactivas del mismo.

La realidad analizada está demostrando que, sobre todo en época de crisis, esta realidad diversa puede hacer generar discursos de rechazo o exclusión al diferente sólo por el hecho de serlo, con la excusa del acceso a las ayudas sociales, los comedores escolares o cualquier recurso comunitario. Además de un control y una gestión eficiente de los recursos públicos también en el ámbito de la inserción e integración social, desde EAJ-PNV abogamos por hacer pedagogía política y social decidida para que en nuestra sociedad los discursos xenófobos y de odio no dispongan de espacio alguno.

En Euskadi, por convergencia de tradiciones ideológicas, hay bases morales compartidas para proponer un modelo propio de inmigración, para afrontar este hecho estructural y para elaborar una política inmigratoria coordinada y eficaz de carácter interinstitucional. La realidad y el presente están aquí. Se trata de gestionar el futuro, el futuro en igualdad y diversidad de la población residente en la sociedad vasca.